
Procesualidades epistemológicas en comunicación: una postura otra, posible y necesaria

Felipe Collar Berni¹

Introducción

Al posicionar a los medios de comunicación como un aspecto constitutivo central en las formaciones, experiencias y acciones sociales contemporáneas, reivindicamos que el campo científico formule estrategias y modelos metodológicos capaces de abarcar la complejidad, la multidimensionalidad, el orden y las dinámicas multiculturales que las sociedades nos presentan. Tenga en cuenta que, para investigar críticamente los fenómenos de la comunicación, también hay que tener en cuenta las interrelaciones económicas, políticas, sociales, culturales y mediáticas que constituyen las sociedades. En esta perspectiva, una opción epistémica que permite construir caminos que fortalezcan dichas investigaciones es la estrategia *transmetodológica* (Maldonado, 2013), que se caracteriza por la confluencia de métodos a partir de la imbricación de diversas perspectivas y lógicas; en la articulación de modelos y propuestas que abarcan diferentes elementos comunicacionales. En otras palabras, es una apuesta por una epistemología viva, capaz —por su carácter transdisciplinar,

¹ Doctorando en el Programa de Posgrado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad do Vale do Rio dos Sinos (PPGC/Unisinos). Beca financiada por la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES/MEC/Brasil). Participa del grupo de investigación PROCESSOCOM (CNPq/Unisinos) y de la Red Amlat.

multicontextual y multicultural— de interpretar, interrelacionar y comprender críticamente los problemas de la comunicación.

Las reflexiones que se materializan en este texto buscan fundamentar trayectorias investigativas que asuman el compromiso de ejercer la ciudadanía científica (Maldonado, 2011), es decir, que la ciencia esté al servicio de la sociedad, construyendo conocimientos útiles y prácticos en la concreción de la vida cotidiana, respondiendo a los retos y dilemas de la emancipación social y que posibiliten nuevas configuraciones sociales, a partir de la reflexión crítica de los modelos de explotación y exclusión, apuntando para la delimitación de transformaciones (Norris, 2007). Ahora bien, para avanzar en este ejercicio, demandamos el rechazo del modelo positivista de ciencia y progreso, ya que su lógica unidimensional, especulativa y pragmática se torna reductiva y vacía, llevando a la pérdida de perspectivas y posibilidades de avance del conocimiento a causa de las estructuras conservadoras, tecnicistas y burocráticas de producción de la ciencia (Bachelard, 2006; Wallerstein et al., 1996; Maldonado, 2013). Nos corresponde entonces desarrollar investigaciones que entrecruzan las ciencias y los objetos de investigación de manera transdisciplinar, fortaleciendo las problemáticas y el conocimiento del campo, a partir de la imbricación de saberes científicos más generales y de los saberes basados en el campo de la comunicación.

Así, reunimos y proponemos aportes epistémicos para pensar y construir nuestras investigaciones, influenciados por una perspectiva que “se sitúa lejos de las corrientes especulativas, abstractas y formales, proponiendo un multiléctica que combina la *praxis* teórica y empírica en el proceso heurístico de descubrimientos, fabricaciones y formulaciones de conocimiento” (Maldonado, 2013, p. 14-15); que promueve una gran reintegración de los conocimientos (Morin, 2000; Mattelart & Mattelart, 2004); que ejerce una racionalidad que no ignora la subjetividad, la afectividad y el pesar (Morin, 2000; Wallerstein et al., 1996); que reinterpretate

la realidad desde el Sur y con el Sur², formulando alternativas epistemológicas que fortalezcan las luchas y resistencias contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, como defiende Boaventura de Sousa Santos (2020); que superen las dimensiones artificiales de la ciencia y que se abran a los arreglos y procesos de aprendizaje, construcción y reconstrucción; que comprenda que la ciencia se fortalece en su incompletitud (Kuhn, 1987; Norris, 2007); que valore la crítica de argumentos e hipótesis (Popper, 1972); que ejerza la procesualidad, observando el conocimiento en su constante transformación (Bachelard, 2006; Norris, 2007); y, finalmente, que rechace la neutralidad de la ciencia (Martín-Barbero, 2018; Peruzzo, 2016; Mattelart & Mattelart, 2004).

Una otra mirada sobre la epistemología

Experimentamos un mundo en crisis. Una crisis que asume características diferentes de aquellas que impulsaron revoluciones en antaño, pero, una crisis condicionada, también, por los desdoblamientos del colonialismo, del capitalismo, del neoliberalismo y de las transformaciones tecnológicas, por nombrar algunos factores. Estamos en medio de una crisis pandémico-sanitaria-humanitaria-social en la que la ciencia se legitima como *praxis* determinante en la construcción de salidas, reformulaciones y reposicionamientos de las estructuras que constituyen y caracterizan ese estado.

De manera ilustrativa, Brasil experimentó un dilema durante la pandemia de COVID-19, provocado por las posturas negacionistas, neoliberales y fascistas del gobierno de Bolsonaro, en la que el beneficio se situaba por encima de la vida. “Habrá muertes de CNPJ”, afirmaba la élite económica del país. El Gobierno Federal, a partir de una percepción y un modo de comprensión limitado, puso millones de Trabajadores en

2 Pensado por Santos (2020) como un Sur no geográfico, sino epistemológico, compuesto por muchos *sures* que se articulan a partir de las luchas de grupos sociales marginados y oprimidos para “representar el mundo como suyo y a sus maneras” (2020, p. 17).

las calles cuando las organizaciones de Salud reiteraron la necesidad de practicar el aislamiento social y el distanciamiento. Resultado³: 525 mil muertes en los recuentos oficiales, 18 millones de infectados y más de un millón de empresas y establecimientos cerrados. La pandemia lleva más de 16 meses propagándose de forma descontrolada. Es importante señalar este contexto, especialmente cuando se trata de construir una nueva visión epistémica científica y social, por el hecho de que “el fracaso de las reglas existentes es el preludio de la búsqueda de nuevas reglas” (Kuhn, 1987, p. 95); ese modo de pensar y actuar, guiado especialmente por cuestiones de naturaleza económica y de poder, hizo explícito el fracaso del modelo neoliberal de sociedad. Otros modelos son posibles, como podemos ver a través de los ejemplos de organización, solidaridad y preservación de la vida que las comunidades indígenas, quilombolas y ribereñas dan a diario y, de manera especial, nos dieron en el transcurso de la pandemia, aunque la ausencia de políticas sanitarias y de cuidado con esos grupos los colocaran en estado de vulnerabilidad⁴. Hubo la necesidad de fortalecer el protagonismo de esos sujetos en la planificación, implementación y gestión de la salud en sus comunidades; la relación con las riquezas naturales -agua y tierra, por ejemplo-; la valoración y el respeto por las medicinas tradicionales y el conocimiento indígena; las relaciones con los líderes espirituales y con sus territorios. En ese sentido, es pertinente la provocación de Ailton Krenak en ser críticos con “esa idea plasmada de humanidad homogénea en la que el consumo hace tiempo que ha ocupado el lugar de lo que solía ser la ciudadanía” (2019, p. 24), al señalar las ecologías de los saberes como perspectiva constitutiva de nuestra experiencia cotidiana y sobre cómo es posible que un conjunto diverso de culturas siga siendo capaz de habitar una cosmovisión. Para avanzar: “el dinero no nos protege, no llena el estómago, no hace nuestra alegría. Para los blancos, es diferente. No saben soñar con los espíritus como nosotros. Prefieren

3 Datos recogidos el 6 de julio de 2021.

4 Disponible en: <https://cimi.org.br/2020/11/indigenas-ensinam-resistencia-esperanca-entrevista-roberto-liebgott/> Acceso en: 06 jul. 2021.

no saber que el trabajo de los chamanes es proteger la tierra, tanto para nosotros y nuestros hijos como para ellos y los suyos” (Kopenawa & Albert, 2015, p. 217).

Fueron las reflexiones de Thomas Kuhn (1987) sobre la epistemología de la ruptura las que nos condujeron a este ensueño, cuando señala que los periodos de profunda inseguridad son propicios para el surgimiento de nuevas teorías y que “la significación de las crisis consiste precisamente en que indican que ha llegado el momento de renovar los instrumentos” (1987, p. 105); nos corresponde, pues, interpretar las anomalías para el avance y la ruptura paradigmática. Cuando hablamos de paradigmas, Kuhn nos alerta sobre el hecho de que cuando rechazamos uno, necesariamente tenemos que sustituirlo por otro, de lo contrario rechazaremos la propia ciencia. Al generar comunidades científicas en ejercicio, los paradigmas no pueden permanecer en la comodidad, renunciando a la problematización. En vista de ello, el mundo científico es una estructura inestable y requiere confluencias, es decir, que se practique la complejidad y que las especializaciones se crucen y apunten hacia las multidiversidades. Es necesaria una “práctica de buceo”, o, mejor dicho, varias inmersiones, en las que se explore, aprenda y estudie en un proceso de deconstrucción y reconstrucción. Estas revoluciones científicas, tensadas por Kuhn, no deben ser entendidas como un proceso acumulativo entre el viejo y el nuevo paradigma, sino como una reconstrucción de principios que alteran la teoría, los métodos y las aplicaciones. La novedad surge de varios puntos, de ahí viene la necesidad de mirar el objeto desde distintos ángulos. En otras palabras, la crisis de los paradigmas sería un momento de deconstrucción, en el que se producen transformaciones en esos modelos a partir de los nuevos problemas que se van presentando - en ese contexto es que surgen las revoluciones científicas. Edgar Morin, pensador centenario, señala la necesidad de una reforma paradigmática, precisamente para que podamos “ordenar el conocimiento y así reconocer y conocer los problemas del mundo” (Morin, 2020, p. 35),

a partir de cuatro herramientas de problematización: el contexto, lo global (la relación todo/partes), lo multidimensional y lo complejo.

Ante ese escenario de ruptura, se hace oportuno buscar los aportes de Bachelard (2006) para constituir esa “otra” mirada sobre la epistemología. Para ello, se posiciona críticamente ante las perspectivas continuistas de la historia de la ciencia y de la formación del conocimiento, ya que el desarrollo y el progreso de la ciencia no se produce de forma lineal, sino por rupturas, en un proceso constante de rectificaciones de conocimientos previos. Morin (2000) entiende el avance no como el curso delantero de un río, sino a partir de los desvíos: se van construyendo por innovaciones, creaciones y fracasos, es decir, desorganizando para reorganizar. Así, al romper con el saber absoluto, Bachelard nos invita a comprender de otro modo el proceso de construcción del conocimiento y, para ello, nos exige una vigilancia epistemológica problematizadora en rechazo a las ideas claras e ingenuas del sentido común. *El conocimiento es un proceso, porque no es un proceso*, puesto que el conocimiento no es un movimiento continuo en el sentido acumulativo; hay rupturas, conflictos, retornos y desplazamientos. Bachelard (2006) señala que el progreso científico es una constante “mirada atrás”, una serie de revisiones y tensiones dentro del proceso; así, el proceso se problematiza, se deconstruye y reconstruye constantemente. Es un proceso que crea condiciones y potencialidades para que ocurra el *eureka*. De este modo, se entiende que el conocimiento científico no es, por lo tanto, un conocimiento absoluto, totalizador, rígido, portador de certidumbres; la praxis científica se realiza a través de un proceso cada vez más íntimo y profundo de la naturaleza.

Bachelard (2006) cree en el poder del pensamiento complejo y en el ejercicio de la investigación como forma de aprendizaje, haciendo uso de lo múltiple y complejo en detrimento del pensamiento simple. Desde esta perspectiva, tenemos una clave de lectura importante: la relación con el objeto debe presentarse siempre desde una maraña de relaciones y cruces, y debemos aprehender desde el proceso dialéctico de acercamiento. Por lo tanto, la relación con el mundo empírico no

es inmediata, es necesario construir argumentos y conceptos para que esos objetos inmediatos se conviertan en objetos empíricos de conocimiento, explicitando la íntima conexión entre problema-objeto. Así, rompemos con el empirismo abstracto, con las filosofías especulativas y con las hipótesis lanzadas al realizar una organización racional que corrobora para el aumento del conocimiento de los fenómenos. El pensamiento científico bachelardiano se basa en el método de aproximación sucesiva. Por lo tanto, debemos pensar el proceso de conocimiento desde la construcción de nuestros objetos de investigación y de los métodos, ya que no vienen dados como listos; deben construirse teniendo en cuenta la dialéctica multidisciplinar, rompiendo con el dicotomismo e incorporando las inteligencias múltiples. Así, Martín-Barbero señala esa epistemología presentada por Bachelard como exitosa, ya que toca la problemática central del saber, es decir, en el sentido de plantearse y construir el problema, ya que no vienen dados como listos. “Es por esto que nos parece fundamental antes de pasar al análisis del problema, el buscarle sentido, el situarlo e interrogarlo como problema haciéndolo pasar por la “actualidad” de la cotidianidad y de la historia” (Martín-Barbero, 2018, p. 20).

Dicho esto, ¿podríamos, en el campo de la comunicación, construir una investigación que no tuviera en cuenta la multidimensionalidad que atraviesa el campo? ¿Desconsiderando los aspectos económicos, políticos, tecnológicos y sociales que configuran y reconfiguran las interrelaciones de los sujetos con los medios, los modelos de gestión y financiación, producción y circulación de contenidos? Por esa nueva mirada epistémica, la respuesta es no.

En un ejercicio práctico, Bachelard señala posturas necesarias y también apunta la transmetodología como un camino fructífero. Tenemos provocación en contribuir a la construcción del conocimiento en vista de su incompletitud. Aprendemos de nuestros éxitos y de nuestros errores, de ahí la apuesta en el ejercicio de la investigación-de-investigación⁵. Observar cómo los significados se entrelazan con las historias

5 Más información en Jiani Bonin (2011).

de vida, de ahí la necesidad de incorporar perspectivas históricas y multidimensionales en nuestras investigaciones. Manejar métodos que problematizan y articulan una estrategia de investigación que entrecruce diferentes recursos y dimensiones de espacio-tiempo. Se vislumbra, por lo tanto, una continuidad del conocimiento, no en la comprensión mecánica y acumulativa de la cosa (el respeto al saber disciplinado) dado que la especialización refuerza el saber común de las ciencias y, a partir de recortes, se utiliza el saber general y en profundizados; el diálogo entre métodos; las operaciones conceptuales que hacen vivas las teorías, reconociendo que toda teoría es una teoría en acción.

Wallerstein et al. (1996), en “*Para abrir as ciências sociais*”, recuperan la construcción histórica de la ciencia, yendo desde finales del siglo XVIII hasta la contemporánea Comisión Gulbenkian, señalando la superación de la actual estructura de disciplinas como el dilema central de las ciencias sociales -perspectiva de imbricación transdisciplinar que aparece en diferentes enfoques y pensamientos, como señalan Maldonado (2013), Martín-Barbero (2018), Bachelard (2006), Fuentes Navarro (2015) y Morin (2000). Eso se debe a la historia intelectual del siglo XIX marcada por la disciplinarización y profesionalización del conocimiento. “La creación de múltiples disciplinas se basaba en la creencia de que la investigación sistemática requería una concentración hábil de múltiples zonas separadas de la realidad, la cual había sido racionalmente dividida en distintos grupos de conocimientos” (Wallerstein et al., 1996, p. 9-10). La apuesta era en la eficacia y productividad de esas estructuras. Se observa que las ciencias sociales se fundaron influenciadas, en su mayoría, por el *modus operandi* de las ciencias exactas, basadas en el modelo newtoniano, “progreso y descubrimiento podrían ser las palabras clave, pero hacen falta otros términos – ciencia, unidad, simplicidad, dominio e incluso ‘el universo’ – para completar el léxico” (Wallerstein et al., 1996, p. 7). La distinción entre ciencias sociales exactas y humanidades se hizo sentir a partir de 1945, como consecuencia de diferentes cambios en la estructura política y económica del mundo y, de forma particular, a la expansión del sistema universitario. A partir

de este contexto, Wallerstein y los demás miembros de la Comisión Gulbenkian señalan el énfasis en la validez de las distinciones entre las ciencias sociales, para la práctica de la interdisciplinariedad, visto la imbricación entre disciplinas y la dificultad en dividir las; la imbricación del universalismo a partir de afirmaciones intelectuales y prácticas sociales; el universalismo y el particularismo no necesariamente como opuestos (1996, p. 63); y el enfoque del universalismo pluralista para tocar la riqueza de las realidades sociales, es decir, la coexistencia de diferentes interpretaciones de un mundo incierto y complejo. Morin (2000, p. 48) también apunta ese problema epistemológico, al entender que es “imposible concebir la compleja unidad del ser humano mediante un pensamiento disyuntivo, que concibe nuestra humanidad de forma insular”. Armand y Michèle Mattelart (2004, p. 83) se hacen eco de la crisis del modelo de pensamiento lineal, “es la crisis de la ciencia una que se abre. [...] Es el advenimiento del pensamiento de la constatación, la atención a lo que es real, más preocupado en describir lo ordinario, por adaptarse a la experiencia, por apoyarse en el sentido común, que por intentar una elucidación teórica que no condujera inmediatamente a lo vivido”. Se trata de un compromiso que debemos asumir, como debatiremos a lo largo del texto.

Más que una inmersión en las historias y dilemas de las ciencias sociales, la Comisión Gulbenkian construye un manifiesto pensando en qué tipo de ciencias sociales debemos construir. Para ello, señalan que el camino hacia la verdad pasa por muchas vías: se apoyan en el sesgo de los cruces de los saberes y las múltiples experiencias culturales; en las aproximaciones sucesivas de lo realizado, basadas en la tensión entre problema-objeto, reiterando que el conocimiento avanzará a partir de esas aproximaciones. Se hace indispensable, para nosotros, como investigadores, asumir las provocaciones que Wallerstein et al. (1996, p. 81) presentan para avanzar en nuestro conocimiento. Estimular un *re-encantamiento del mundo*, es decir, romper las barreras entre los seres humanos y la naturaleza, rechazando una distinción ontológica existente, es observar y valorar el conocimiento y la sabiduría legendarios

y mitológicos, que atraviesan la experiencia social de la humanidad. Morin (2000) señala la importancia de la fantasía, el imaginario, las emociones, la subjetividad y la afectividad en el proceso de racionalidad. “Traducir el reencantamiento del mundo en una práctica de trabajo razonable no será fácil, pero para los científicos sociales parecer ser una tarea urgente”. (Wallerstein et al., 1996, p. 82). Otro factor similar se refiere a la reinserción del tiempo y el espacio como elementos variables constitutivos de nuestros análisis y no sólo como realidades físicas dadas por hechas e invariables.

Si consideramos que los conceptos de tiempo y espacio son variables socialmente construidas que el mundo (y el científico) utiliza para afectar e interpretar la realidad social, nos vemos frente a la necesidad de desarrollar una metodología con la cual coloquemos esas construcciones sociales en el centro de nuestro análisis, pero en tal forma que no sean vistas ni utilizadas como fenómenos arbitrarios. (Wallerstein et al., 1996, p. 82).

También se nos invita a buscar alternativas para dejar atrás las separaciones artificiales entre los campos supuestamente autónomos, de la política, económica y social, erigidas en el contexto del siglo XIX. Al trabajar en sus cruces, es posible contribuir a la reestructuración de las disciplinas. Así, cuando reivindicamos y señalamos la adopción de una postura transdisciplinar como premisa para las ciencias sociales, no ignoramos los elementos constituidos en los marcos disciplinares, ya que fueron y son perspectivas organizativas de las ciencias. El movimiento de sumergirse en las disciplinas, comprender y nutrirse de sus lógicas teórico-metodológicas es fundamental para la construcción de perspectivas transdisciplinares. “Es necesario establecer relaciones, intercambios, convergencias, cruces, reformulaciones teórico/metodológicas a partir del conocimiento sistemático, organizado, empírico y teórico de las diversas áreas del conocimiento” (Maldonado, 2013, p. 12). Esta perspectiva coincide con la necesidad de promover la reintegración de los conocimientos para evidenciar la multidimensionalidad y la complejidad humana, traducéndose en lo que Morin (2000, p. 72) denomina de *bien pensar*.

Una forma de pensar que permite comprender conjuntamente el texto y el contexto, el ser y su entorno, lo local y lo global, lo multidimensional, en resumen, lo complejo, es decir, las condiciones del comportamiento humano. Nos permite comprender las condiciones objetivas y subjetivas (self-deception, posesión por una fe, delirios e histerias).

Dicho esto, para Wallerstein et al. (1996), el conocimiento objetivo vendrá del método, es decir, en su explicitación, no expulsando al sujeto y la subjetividad del proceso. Morin apuesta también por el método y no por la expulsión de la subjetividad como forma de acercarse a la objetividad, apuntando a la racionalidad, en detrimento de la racionalización, porque ésta es abierta y dialoga con lo que la impugna; “es la mejor protección contra el error y la ilusión” (Morin, 2000, p. 23), no ignora la subjetividad, la afectividad, el amor, el arrepentimiento: negocia con la irracionalidad, se muestra capaz de identificar sus insuficiencias, no es sólo teórica o crítica, sino también autocrítica. Esa nueva mirada epistémica busca, en la aproximación de la objetividad desde la racionalidad, de las *multiéticas* y multidimensionalidad y en el contexto y contextualizaciones características fundamentales para establecer nuestras problemáticas de investigación (Wallerstein et al., 1996; Morin, 2000, Popper, 1975; Bachelard, 2006; Maldonado, 2013).

Cuando hablamos de conocimiento objetivo, recuperamos a Popper (1975) para observar sus formulaciones, buscando comprender el proceso de construcción y desarrollo del conocimiento a través de formulaciones de hipótesis, generando nuevos instrumentos y soluciones a diferentes cuestiones humanas. Así, se presenta como crítico a los modelos de investigación que pretenden justificar creencias que ya fueron elaboradas; es necesario ejercitar una práctica de aseveraciones de teorías explicativas, a partir de investigaciones previas -investigación-de-la-investigación, investigaciones teóricas, exploraciones múltiples-, para justificar nuestras afirmaciones. De este modo, todo conocimiento sería el resultado de pensamientos y acciones que ya fueron ejecutadas

en el pasado. En este proceso, Popper señala el hecho de que las nuevas teorías “corrigen” a las anteriores, corroborando con estos puntos de vista acumulativos afirmados por Kuhn (1987), es decir, el conocimiento de hoy como resultado del mundo de ayer, posicionando la tradición como base para la construcción de nuevos conocimientos. Por lo tanto, el conocimiento objetivo de Popper visualiza la ciencia en su incompletitud, permitiendo al hombre -por no saber algo plenamente- realizar nuevos descubrimientos, comprometiéndose en este proceso (que no es un proceso) de construcción del conocimiento: la ciencia como un camino que no tiene fin. Esa posición sitúa a Popper como crítico del cientificismo, precisamente porque señala tal incompletitud.

Popper contribuye a pensar nuestras investigaciones a partir de *situaciones-problemas* en sus complejidades multidimensionales, señalando una necesidad de entrar en cada una de las lógicas que se presentan, observando los resultados ya alcanzados, las lagunas y los límites a los que han llegado los investigadores de antaño. Es en este contexto que el conocimiento se objetiva, pues, en el ejercicio de resolverlo, llegan a determinados puntos a ser analizados. Ocurren allí las críticas e intentos de refutación, y las pruebas para su confirmación o rechazo. Corresponde a los demás miembros de la comunidad admitir o no la solución encontrada, independientemente del sujeto que la formuló. Hecho que explicita el valor primordial que para Popper poseen las ideas (Mundo 3), en vez de las mentes (Mundo 2) que las desarrollaron. Esa formulación pública de las ideas fomenta el progreso del conocimiento. La creencia y la opinión no constituyen elementos suficientes para validar la objetividad de un conocimiento, sino las pruebas y problematizaciones que se le imponen. Así, tenemos hipótesis y argumentaciones como pilares de la construcción del conocimiento y no las observaciones como tales. El “yo sé”, habitual en la epistemología tradicional, no es suficiente.

Hay un elemento importante en esta premisa de hipótesis y argumentaciones: el problema. Popper (1975) afirma que siempre

partimos de un problema para resolver otro. Los descubrimientos del conocimiento marchan por medio de hipótesis y refutaciones. Morin (2000, p. 86) aborda el conocimiento como “una aventura incierta que lleva en sí, permanentemente, los riesgos de la ilusión y del error”. Los intentos de resolver un problema y el posterior fracaso nos llevan a nuevos intentos de solución; así, cuanto más se fracasa, más se conoce. Aquí, evoca una cuestión importante en las reflexiones popperianas: la idea de *falsabilidad*, en la que las teorías y proposiciones podrían considerarse verdaderas o falsas no por su carácter verificable, sino por las posibilidades de refutación. Somos invitados a exponer nuestras teorías a la falsificación; si sobrevive, podría aceptarse no como verdad, sino como fruto de un pensamiento y problematizaciones críticas. Así, Popper sitúa el momento de la crítica de una teoría como el punto clave para considerarla científica, es decir, aquellas teorías que no ofrecen la oportunidad de ser refutadas por una experimentación deben ser señaladas como mito, no como ciencia. En esa epistemología racionalista-crítica popperiana, basada en la refutación y la experimentación, la mejor teoría es aquella “mejor probada” (Popper, 1975, p. 32). Así, Popper no considera que el conocimiento científico se base en fundamentos o certezas definitivas. Opta por la “falsabilidad” o refutabilidad como criterio para decidir la científicidad de cualquier sistema teórico. No habría conocimiento definitivo, sólo saberes provisionales, aun cuando uno de ellos pueda verificarse en la confrontación con los hechos. Científica es la teoría capaz de ser refutada o falseada.

Lo que se buscó hasta aquí fue asumir la provocación planteada por Martín-Barbero, en el llamado “para romper esa circularidad funcional y dar entrada al cambio” (2018, p. 62). Al sumergir en las visiones epistemológicas de esos autores, se buscó construir una base a partir de provocaciones, orientaciones, rupturas y entrelazamientos, apuntando al ejercicio práctico de una investigación que rompa con la ciencia positivista y tecnicista. Ejercitando así un modo crítico de producción de conocimiento desde una mirada *multiléctica*, multidimensional

y transdisciplinar de las aproximaciones a los objetos-problemas, influenciado por la tarea que señala Martín-Barbero:

una crítica lúcida de todos los dualismos teóricos y prácticos. Ni la estructura se opone a la historia, ni lo objetivo se opone a lo subjetivo, ni el individuo a la sociedad, ni la racionalidad a la libertad. Se impone por lo tanto la tarea de una crítica lúcida de todos los dualismos teóricos y prácticos. Ni la estructura se opone a la historia, ni lo objetivo se opone a lo subjetivo, ni el individuo a la sociedad, ni la racionalidad a la libertad. Como afirma Jean Ladrière, hay en el hombre un dinamismo que se anuncia en él y lo tensiona como una “exigencia”, que atravesando el peso de las cosas y la opacidad de las estructuras, va más allá, hacia lo que aún no es. Fuerza ética, toma de conciencia, libertad, el nombre importa poco. Porque saber lo que somos depende de lo que no somos aún. Y lo importante, lo definitivo es no romper sino articular la “estructura” y la “exigencia”, defender la multidimensionalidad de lo real, economía y fiesta, trabajo y gratuidad, cálculo y poesía (Martín-Barbero, 2018, p. 23).

Al defender esa otra mirada epistémica, nos posicionamos rumbo a una “nueva ciencia”. Para encontrarla, o mejor, construirla, nos toca a nosotros - investigadores - asumir posiciones, compromisos socioculturales y científicos que valoren las reintegraciones de conocimientos considerados periféricos en esta visión positivista, que contribuyan para borrar las estructuras jerárquicas de conocimiento que nos habitan, que reconozcan la diversidad epistemológica y que construyan pluriversidades (Sousa Santos, 2020; Maldonado, 2013; Morin, 2000) Para ello, Boaventura de Sousa Santos nos invita a una descolonización cognitiva y a romper con la línea abisal que produce la exclusión social.

El investigador post-abisal: otro camino a seguir

Es evidente que toda esta otra mirada epistémica que tensamos en el tema anterior nos lleva, concomitantemente, a explorar las reflexiones de Sousa Santos (2020) en relación con las afirmaciones de

las epistemologías del Sur; de las urgencias en la producción de un conocimiento válido para la experiencia humana, defendida por Edgar Morin (2000); y de un ejercicio *transmetodológico* alineado con la oportunidad de valorar los diversos saberes y reposicionar la ciencia al servicio de las transformaciones y necesidades sociales (Maldonado, 2013). Eso se articula en un esfuerzo de ofrecer una forma más de caminar hacia la construcción de una ciencia comprometida con la vida, que valore la experiencia profunda de los sentidos, que busque romper la separación entre el sentido científico y el conocimiento tradicional-popular (Bachelard, 2006) y con las jerarquías del conocimiento; que no borre las diferencias, al contrario, las valoren, que nos ayude a descolonizar nuestro pensamiento para que, colectivamente, podamos avanzar en la búsqueda de una justicia epistémica y cognitiva. Boaventura de Sousa Santos nos provoca a asumir ese compromiso:

En un momento como éste, los que luchan contra la dominación no pueden contar con la luz al final del túnel. Tendrán que llevar una linterna portátil, una luz que, aunque temblorosa o tenue, ilumina lo suficiente para que puedan identificar el camino como propio y evitar, así, accidentes mortales. Ese es el tipo de luz que las epistemologías del Sur se proponen generar (2020, p. 11).

Con esa linterna en la mano, nos proponemos construir nuestro camino. El primer paso es reinterpretar el mundo, ya que las interpretaciones tradicionalmente están diseñadas para satisfacer las necesidades de quienes las elaboraron. Esa reinterpretación de la realidad pasa necesariamente por el reconocimiento de la copresencia de diferentes saberes y conocimientos, exigiendo, por lo tanto, que sean estudiadas sus articulaciones, afinidades, divergencias, complementariedades y contradicciones que los constituyen (Sousa Santos, 2020; Maldonado, 2013). Rechazando la arrogancia del Norte al proclamar el universalismo, ese modelo de ciencia, que se autodenomina neutral, de carácter positivista, es un

modelo político. Martín-Barbero señala la experiencia de América Latina en ese contexto:

los latinoamericanos también creyeron en el “desarrollo”, en la eficacia neutral y milagrosa de las ciencias, de los análisis puramente económicos, y miraban hacia los países ricos como meta y modelo, y copiaban sus modos de pensar y vivir, y se pensaban a sí mismos con esquemas importados, recientes, modernísimos. Hasta que descubrieron una simple ecuación matemática: que el desarrollo de unos engendraba el subdesarrollo de otros, que la riqueza de unos no era sino el precio de su propia miseria, que la libertad de unos hombres era el costo de la esclavitud de otros (Martín-Barbero, 2018, p. 16-17).

Por lo tanto, es necesario pensar América Latina desde la propia América Latina y, así, con las otras comunidades que se encuentran en el Sur epistemológico. Por eso, las epistemologías del Sur⁶ son entendidas por Sousa Santos (2020, p. 17) como aquellas que “se refieren a la producción y a la validación de conocimientos anclados en las experiencias de resistencia de todos los grupos sociales que han sido sistemáticamente víctimas de la injusticia, la opresión y la destrucción causadas por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado”, con el fin de posibilitar que esos grupos puedan representar el mundo con y en sus propios términos, ya que así podrán transformarlo de acuerdo con sus propias necesidades y deseos. Son conocimientos y saberes que nacen de las luchas y prácticas sociales y políticas contra la explotación. Y aquí hay una clave importante para leer sobre las epistemologías del Sur, la *corporización*: nuestro cuerpo no es sólo un soporte, es performativo, y cuando tensamos las luchas sociales, vemos que son productos de amalgamas complejas, donde el razonamiento se mezcla con las emociones (Sousa Santos, 2020). Por lo tanto, depende de nosotros formular pensamientos alternativos de alternativas, ya que, “la idea de que no hay justicia social sin justicia cognitiva genera [...] la percepción de que no necesitamos de alternativas; lo que realmente necesitamos

6 No se refiere a un sur geográfico. Son múltiples *sures* que se constituyen en la lucha contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado.

es un pensamiento alternativo de alternativas” (Sousa Santos, 2020, p. 23-24).

Al defender la existencia de una línea abisal que excluye y segrega, Boaventura de Sousa Santos señala una división radical entre las formas de sociabilidad de las metrópolis y las formas de sociabilidad colonial. Esa línea corroboró y corrobora el epistemicidio, es decir, una destrucción de saberes que están al otro lado de la línea abisal, justamente en las sociedades coloniales. “Tal destrucción desarmó esas sociedades, volviéndose incapaces de representar el mundo como propio y en sus propios términos, y por lo tanto incapaces de considerar el mundo como susceptible de ser cambiado a través de su propio poder y hacia la búsqueda de sus propios objetivos” (Sousa Santos, 2020, p. 27). Obsérvese que la colonialidad del conocimiento es un instrumento de poder que perpetúa las opresiones. Rompiendo con esta línea, se busca proceder una sociología de las ausencias y de las emergencias pensadas en ese contexto “abisal y no-abisal”, transformando sujetos hasta ahora ausentes (según la lógica del Norte) en sujetos presentes, posibilitando la identificación y validación de conocimientos que sumen a la emancipación y liberación social de esos grupos. Así, la descolonización cognitiva se convierte en decisiva, tanto del conocimiento (del) colonizado como del conocimiento (del) colonizador.

Ese pensamiento descolonizador puede movilizarse teniendo en cuenta diferentes corrientes que se entrecruzan para descolonizar. Es importante comprender, por tanto, que el colonialismo es un modelo de dominación que mantiene una íntima relación con el capitalismo; para que se tornen consistentes, los pensamientos y acciones descolonizadoras deben ser, por esencia, anticapitalistas, interviniendo en el ámbito de la economía política para ejercieren una eficaz intervención cultural. El colonialismo histórico asume características distintas en las diferentes regiones del mundo, por lo que el pensamiento descolonial no puede caer en la trampa de buscar hacer un pensamiento totalizador y universal. Un conocimiento que valore la diversidad cognitiva del mundo, para construir “inter-conocimiento e inter-inteligibilidad”

(Santos, 2020, p. 177), buscando una articulación de diálogos e interacciones de conocimiento. Al adoptar las epistemologías del Sur, no se puede buscar un conocimiento separado de la centralidad de las luchas sociales; el *aprender-con* sustituye al *aprender-sobre* y, para ello, se requiere una actuación concreta en las luchas sociales. Tenemos aquí una clave importante para pensar en el camino como investigador. Los sujetos que componen las investigaciones no pueden ser tratados sólo como participantes, ya que son copartícipes de esa producción científica y asumen un papel protagonista en la construcción del conocimiento. Lo que se establece en la relación investigador-sujeto son co-aprendizajes mutuos. La investigación científica asume así un carácter de traductora, en un proceso de “sofisticación” de ese “conocimiento no-científico”. El proceso de construcción del conocimiento es constante y colectivo (Morin, 2000; Sousa Santos, 2020; Maldonado, 2013). El investigador post-abisal, el que pretende romper la línea que excluye los saberes y conocimientos existentes, -pero que no encajan en los moldes científicos eurocéntricos y funcionalistas-, debe movilizar metodologías capaces de observar estas cuestiones que discutimos aquí.

La experiencia profunda de los sentidos es una necesidad para la investigación post-abisal, por lo tanto, el “investigador post-abisal debe aprender a imaginar las potencialidades sensoriales reprimidas por la naturalización de la sensibilidad vigente, tanto la propia como la del grupo con el que comparte la investigación” (Sousa Santos, 2020, p. 262). La ciencia moderna ha sido entrenada para ver y oír sólo lo que quiere que se vea y se oiga. A su vez, la “experiencia post-abisal de los sentidos es, sobre todo, una experiencia de reciprocidad: ver y ser visto, oír y ser oído, y así sucesivamente”, afirma Boaventura de Sousa Santos (2020, p. 239). Se articula aquí una investigación que abarca la intersensorialidad y sus multidimensionalidades (Sousa Santos, 2020; Maldonado, 2013). Ver en profundidad también significa observar las ausencias e incluso lo invisible y lo inimaginable. La escucha profunda tiene que ver con su antagonismo de la escucha abisal, aquella en la que el oído está entrenado para escucharse a sí mismo, para elegir cuándo

quiere escuchar. “El autosilenciamiento profundo es la condición necesaria para escuchar la voz de lo inaudible” (Sousa Santos, 2020, p. 254). Corresponde al investigador post-abisal asumir una postura de artesano; valorar el lugar de la resistencia y de la lucha en la experiencia de vida de las personas, desaprender en un proceso de autorreflexión, que no significa olvidar, sino recordar de otra manera; asumir riesgos, tratar heridas y curar. En ese camino, se plantea un dilema al investigador post-abisal:

es tener que reconocer que él mismo es la línea abisal a la que construir lo post-abisal es ante todo un acto de autodestrucción. El necesario trabajo de autorreflexividad y autotransformación es un esfuerzo casi inhumano para promover la humanidad. Serán necesarias varias generaciones de investigadores post-abisales para llevar a cabo esa tarea, de modo que se supere el actual paradigma del conocimiento extractivista (Sousa Santos, 2020, p. 249).

El fin del imperio cognitivo aún no ha terminado, está ahí. Las epistemologías del Sur nos alimentan, desestabilizan e inspiran. “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”, escribió el poeta Antonio Machado.

En esa caminata, Edgar Morin se convierte en un compañero. Para contribuir a la construcción de conocimientos pertinentes, Morin (2000) apuesta por algunos principios que se entrelazan en perspectivas multidisciplinares, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales y planetarias, a saber: destacar el contexto para que las informaciones tengan sentido; articular las relaciones entre el todo y las partes, recomponiendo el todo para conocer las partes; reconocer el carácter multidimensional de la sociedad y del ser humano; afrontar la complejidad que se constituye en la unión entre unidad y multiplicidad. Eso se debe a que “la debilitación de la percepción de lo global conduce a la debilitación de la responsabilidad [...], así como a la debilitación de la solidaridad” (Morin, 2000, p. 40). Con ello, podemos reflexionar sobre nuestra propia praxis: ¿por qué investigamos? ¿Qué contribuye nuestras investigaciones a la sociedad? Si investigamos para satisfacer

deseos egocéntricos, etnocéntricos o para ganar prestigio científico, desde luego no estamos construyendo conocimientos relevantes.

La comprensión, para Morin (2020), se vuelve esencial para garantizar la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. Así, comprender implica, necesariamente, por aprender en conjunto, una comprensión que va más allá de una simple explicación y que implica empatía, identificación y proyección. Hay obstáculos para la comprensión: el ruido, la polisemia, la ignorancia de los ritos y costumbres del otro y, sobre todo, la incompreensión: de los valores de otra cultura, de los imperativos éticos propios y de las ideas y argumentos de otra visión del mundo. Comprender es el arte de vivir, “que nos exige, en primer lugar, comprender de forma desinteresada. [...] La ética de la comprensión nos pide comprender la incompreensión [...]. La ética de la comprensión pide que se argumente, que se refute en lugar de excomulgar y anatematizar” (Morin, 2000, p. 99-100).

Para romper la línea abisal, debemos inscribir en nosotros contracorrientes en las que se rechace el modelo capitalista y neoliberal en curso y que se regenere esa comprensión multidimensional de las existencias: ecológica, cualitativa, resistente a la vida utilitaria, resistente al consumo estandarizado, emancipada de la tiranía del dinero y reactiva al desencadenamiento de la violencia (Morin, 2000). Perspectiva que se imbrica con la *transmetodología* señalada por Maldonado (2013, p. 22), ya que

se presenta como una línea de investigación metodológica que busca trabajar visualizaciones epistémicas, concepciones teóricas, diseños y estrategias metodológicas, operacionalizaciones técnicas, combinándolas con lo que la historia, la filosofía, la sociología, la psicología y la lógica de la ciencia ofrecen para fértiles realizaciones.

Esa práctica posiciona al investigador como un sujeto privilegiado de aprendizaje que articula una “visión epistémica global, organizada y profunda con reflexiones y experimentaciones audaces, trabajando múltiples lógicas de comprensión de la realidad” (Maldonado, 2013, p.

11). Ese enfoque se nutre, especialmente, de la vida, de lo cotidiano, de las experiencias y manifestaciones sociales y culturales, alejándose, así, de perspectivas científicas especulativas, abstractas y formales, proponiendo, según Maldonado (2013, p. 14) “una *multiléctica* que combina la praxis teórica y empírica en el proceso heurístico de descubrimientos, fabricaciones y formulaciones de conocimiento”.

La *transmetodología* valora el valor epistémico de todas las personas, independientemente de su rango en las estructuras jerárquicas positivistas del saber. Se suma a los esfuerzos por romper estas estructuras (Bachelard, 2006; Maldonado, 2013; Sousa Santos, 2020). También, se propone, que sujetos y objetos se construyan en sus multidimensionalidades, contradicciones y complejidades, atendándose al entrelazamiento que señala Morin (2000, p. 100): “individuo/sociedad/especies son coproductores unos de otros”.

Un investigador post-abisal tiene que rechazar la neutralidad científica. Cecília Peruzzo (2016, p. 04) defiende esa perspectiva al entender que “la ciencia es histórica, se mueve, avanza y se transforma de acuerdo con el propio proceso histórico de las civilizaciones. Por lo tanto, si la ciencia no es unívoca, tampoco lo es la epistemología de la ciencia”. Boaventura de Sousa Santos (2020), Armand y Michèle Mattelart (2004), Jesús Martín-Barbero (2018) y Efendy Maldonado (2011; 2013) defienden una ciencia que asuma posiciones y compromisos con la vida, con la humanidad, con el bienestar, las culturas, las transformaciones sociales, la paz, la preservación del medio ambiente y de los saberes populares, indígenas, quilombolas y marginados. También es necesario cambiar las condiciones de la producción científica, que, con su vertiente conservador y tecno burócrata, limita la acción y el avance en la búsqueda del conocimiento, rompiendo, así, con el modelo positivista de progreso, “grandioso en sus logros técnicos, y miserable en su barbarie ecológica y social” (Maldonado, 2013, p. 17). Así, somos estimulados a construir estrategias teórico-metodológicas que rompan con el modelo epistémico del Norte, que abracen las pluriversidades epistemológicas del Sur, que articulen las recomposiciones de saberes y conocimientos

distintos, que apuesten en la interdisciplinariedad, que investiguen en las complejidades, las multilécticas, en las contradicciones y los *aprende-con* los sujetos copartícipes de las investigaciones. Destruir la línea abisal debe ser intrínseco a todo trabajo de investigación.

La investigación en comunicación

Al ejercitar esa otra mirada epistemológica de la ciencia, asumiendo una perspectiva post-abisal y manejando la transmetodología dentro de las investigaciones en comunicación, es necesario concebir la investigación en términos de niveles de complejidad, contextos múltiples y sistemas circulares. Se trata de una exigencia para tocar las problemáticas comunicacionales, ya que, “la comunicación es mediación, ruptura y puente” (Martín-Barbero, 2018, p. 90), es un organismo que entrelaza naturaleza, hombre y máquina, como subraya Lucien Sfez (2000, p. 12), “ningún elemento del sistema de comunicación está aislado, actuando en su red y siendo objeto de su acción”. Así, la contextualización es parte crucial de la problematización. Sin ella, no podemos concebir el micro y el macromundo, ya que los contextos son cruces que constituyen la experiencia social y mediática. Es en este sentido que camina Raúl Fuentes Navarro (2015, p. 63); en lugar de realizar un abordaje especulativo y ontológico de la comunicación, señala pensarla críticamente por diferentes vertientes: “la comunicación es algo que tiene que ver con hacer, con materializar, con contextualizar, con politizar y con cuestionar”; destacando posibles capas de interpretación y reflexión. La comunicación como hacer, por ejemplo, puede pensarse desde distintos ángulos: como relación, ritual, trascendencia, construcción, como práctica. Rompiendo, así, con la inmediatez de la mirada.

En relación a los objetos empíricos de conocimiento para el campo de la comunicación, Maldonado llama la atención sobre su constitución. No se trata de los periódicos, revistas, programas de televisión, películas, textos, piezas publicitarias, páginas web, blogs, mensajes, ya

que estos se materializan en objetos de referencia: “el objeto empírico es una construcción científica, un resultado, no un *a priori*; necesita de la *mediación del pensamiento*” (Maldonado, 2013, p. 15), en una perspectiva crítica, como hablaba Rüdiger (2016) en oposición a la investigación administrativa, funcionalista y estructuralista, como tensaremos en la secuencia.

Fuentes Navarro (2015) posiciona la comunicación como objeto de conocimiento en sus diferentes dimensiones: discurso, signo, diálogo, información, expresión, interacción y reproducción del orden social, por ejemplo, destacando esta apertura epistemológica de las ciencias de la comunicación. Se refiere a una apertura que no se ha dado, es decir, somos convocados a contribuir con nuestras trayectorias de investigación a esta ampliación, superando los modelos positivistas hegemónicos. Martín-Barbero (2018) tensa la comunicación como un *hecho social total*, “como esfuerzo integrador y como experiencia concreta, o mejor aún, como espacio totalizador de lo social. Decir que la comunicación es acción es integrarla a la praxis que dialectiza diferencia y referencia, construcción y realidad, relación y creación” (2018, p. 95).

En un esfuerzo de sistematización y avance, Francisco Rüdiger (2016) señala dos vertientes que interpelan no sólo los estudios en comunicación, sino la propia forma de entenderla: una vertiente administrativa y otra crítica. Antes de centrarse en las características que constituyen cada una de ellas, Rüdiger critica el hecho de que la investigación sobre los medios de comunicación carece de un marco teórico propio, ya que la atención de los investigadores se centra en proporcionar información sobre su funcionalidad, en las reacciones del público y en las formas de emplearlos, en detrimento del contexto y las justificaciones. En esta reflexión, se invoca una postura que ha atravesado muchas de nuestras discusiones hasta ahora: la necesidad de una investigación sobre la complejidad de la cosa, de una mirada amplia, que pretenda observar los cruces y entrelaces. La investigación necesita partir de la consideración de la situación más amplia en la que se encuentran los medios de comunicación en nuestro sistema social, ya que

las comunicaciones se desarrollan en medio de la economía de mercado e influirán de algún modo en la cultura.

Así, Rüdiger señala dos vertientes de investigación: la *investigación científico-administrativa*, la vertiente dominante, que generará una infinidad de publicaciones y eventos de relevancia, (en general, muy poco relevantes, una práctica académica transformada en industria); y la *investigación crítico-reflexiva*, que a su vez buscaba avanzar en la construcción de objetos que no se redujeran al funcionamiento de los medios, sino que mantuvieran abiertos los canales de comunicación con los movimientos sociales, para desarrollar entrelaces dialécticos con ellos. Por su parte, Rüdiger se posiciona de investigaciones que tengan en cuenta

la cuestión de las conexiones y compromisos del conocimiento comunicacional con los sistemas de poder vigentes en nuestra sociedad, pero también la disposición para una reflexión crítica sobre la propiedad y los límites de la propia figura que la comunicación ha llegado a representar en nuestro tiempo (Rüdiger, 2016, p. 26).

Debemos, por tanto, oponernos a la investigación mecánica y burocrática, que según Rüdiger (2015, p. 26), “bloquea su potencial reflexivo y liberador”, asumiendo una investigación comprometida con el bienestar, con el desarrollo de mejoras en la vida social colectiva y con las transformaciones sociales, rompiendo con oscurantismos, oportunismos y exclusiones (Rüdiger, 2015; Maldonado, 2011; 2013; Sousa Santos, 2020; Martín-Barbero, 2018). Evoca así la *curiosidad intelectual*, influida por las reflexiones de Wright Mills, es decir, el interés como pulsión, que mueve el trabajo científico, articulado con los conocimientos teórico-metodológicos.

En este proceso de búsqueda de referencias para pensar la comunicación, Vera Veiga França (2015) presenta algunas claves de lectura interesantes: entiende la comunicación como una paradoja entre la superación de los límites y la distancia insuperable entre el yo y el otro; visualiza el proceso comunicativo como una “espiral de

afectaciones, sujetos y objetos siendo parte de un mundo relacional, insertos en formas formadoras” (2015, p. 215), señalando para los aportes de la sociología de la vida cotidiana y para la comprensión de la comunicación “como dinámica de vínculos, encuentros, conflictos; reencontrarla en la copresencia de sujetos y cosas; a buscarla en las pequeñas situaciones de la vida cotidiana, en una intersección permanente entre la experiencia cotidiana de los sujetos y el trabajo de los medios” (França, 2015, p. 215). Así, entendemos la comunicación por su esencia relacional basada en sociabilidades, lenguajes, relaciones entre sujetos y discursos. Así, contribuye a pensar las interrelaciones de los sujetos con los medios en sus complejidades y multidimensionalidades.

Pensar la interacción como un proceso que se despliega a través de diferentes fases, en una dinámica de reflexividad permanente, con resultados que no están predefinidos -ya que están sujetos a la conjugación de factores intervinientes y a las elecciones coyunturales de los interlocutores en situación- orienta una atención permanente a lo empírico, a la forma en que se desenvuelve la comunicación (França, 2015, p. 220).

Esta perspectiva se acerca a las aspiraciones transmetodológicas. Esos, a su vez, ayudan a constituir problemáticas comunicacionales robustas, pertinentes y críticas, oponiéndose a investigaciones que posicionan las problemáticas de manera genérica, sin delimitaciones, ni asegurando apoyo teórico-metodológico (Maldonado, 2013; Mattelart & Mattelart, 2004). En ese sentido, Maldonado (2013) refleja la comunicación y sus múltiples cruces en el campo social -sean de índole económica, política, histórica, sociológica, psicológica, semiótica-, a esa realidad multidimensional, dinámica, multicultural, de múltiples contextos y formaciones, que exigirá de la construcción de arreglos metodológicos que sean capaces de tocar y comprender sus complejidades. Esos cruces requieren redoblar la atención respecto de un esfuerzo paradójico por distinguir elementos constitutivos de la centralidad comunicacional, así, “es relevante reconocer a los sistemas mediáticos, a las sociedades mediatizadas y a los procesos de mediatización un estatuto

central en la delimitación, comprensión y articulación de los problemas de comunicación” (Maldonado, 2013, p. 12). Pensar en los medios implica en la adopción de un pensamiento global y multidimensional, es decir, que amplíe los contextos tensionados, sin limitarse únicamente a los medios de comunicación (Mattelart & Mattelart, 2004).

La *multidimensionalidad de la comunicación* necesita una articulación de métodos y técnicas de investigación que puedan profundizar, de forma minuciosa y rigurosa, y observar los cruces, las confluencias, las disputas, los consensos, las apropiaciones, los usos, las rutinas, en fin, tensionando todo el proceso de comunicación en sus múltiples interpelecciones sociales; de ahí la importancia de formulaciones y configuraciones múltiples en los arreglos metodológicos. Martín-Barbero (2018) corrobora para esa perspectiva multidimensional, apuntando a una crítica de los dualismos que suelen rodear los análisis, interpretaciones y experiencias sociales, académicas y, también, comunicacionales.

Se impone por lo tanto la tarea de una crítica lúcida de todos los dualismos teóricos y prácticos, ni la estructura se opone a la historia, ni lo objetivo se opone a lo subjetivo, ni el individuo a la sociedad, ni la racionalidad a la libertad. Como afirma Jean Ladrière, hay en el hombre un dinamismo que se anuncia en él y lo tensiona como una “exigencia”, que atravesando el peso de las cosas y la opacidad de las estructuras, va más allá, hacia lo que aún no es. Fuerza ética, toma de conciencia, libertad, el nombre importa poco. Porque saber lo que somos depende de lo que no somos aún. Y lo importante, lo definitivo es no romper sino articular la “estructura” y la “exigencia”, defender la multidimensionalidad de lo real, economía y fiesta, trabajo y gratuidad, cálculo y poesía. (Martín-Barbero, 2018, p. 23).

Se trata de perspectivas que se van confluyendo. Note la importancia que Armand y Michèle Mattelart (2004) dan a los contextos políticos-científicos-históricos de sus objetos de reflexión: es una invitación para nosotros en nuestras investigaciones. La vía de la transdisciplinariedad es una apuesta segura para entender los medios. De ahí viene la necesidad de la distancia epistemológica véase el auge de la transdisciplinariedad, ya que el campo de la comunicación está cada vez más atravesado por

los intereses y preocupaciones de otras disciplinas que tienen su propia concepción del concepto de información y comunicación. Las nuevas problemáticas dejan obsoleto el modelo tradicional de especialización.

El camino de la transdisciplinariedad puede, en efecto, significar una fuga hacia adelante, esquivar cuestiones sociales y científicamente inquietantes, del mismo modo que puede representar un paso esencial hacia la fecundación de una disciplina. Hay transdisciplinariedades centrífugas que, al fin y al cabo, dejan fuera ciertas disciplinas que fueron invitadas a ellas. Hay otras que, mientras retroceden las fronteras de una disciplina y multiplican los campos de observación y de reflexión comunes, permiten paralelamente profundizar internamente en su propio campo específico. La cuestión de las relaciones de fuerza entre disciplina está más que nunca a la orden del día (Mattelart & Mattelart, 2004, p. 254-255).

De las diversas cuestiones problematizadas por los Mattelart, una que destacamos es la relación a lo que se subraya de esta falsa sensación de consenso/unidad en relación con el término “comunicación”. Ese movimiento, de volver a la teoría para “actualizar” las contradicciones que constituyen el campo, es muy rico y nos invita a construir arreglos teóricos que busquen definir conceptos y no sólo palabras (Mattelart & Mattelart, 2004).

Los Mattelart ejercitan una vuelta a los sujetos, es decir, los posiciona como elementos centrales para pensar los procesos mediáticos, incorporando las procesualidades de lo real y de lo cotidiano como perspectivas determinantes para analizar la comunicación. En ese sentido, pensando en el consumo, señala la fragilidad de la propia nomenclatura “consumo/recepción”, dado que se relacionan con el modelo estructuralista que estipula polos emisores y receptores, sin considerar las especificidades del sujeto en la etapa del “consumo”. Así, visualiza en los usos sociales de los medios de comunicación una lógica que no reproduce esas perspectivas estructuralistas y que vincula un poder tan poderoso a los medios de comunicación. Al comprender la vida cotidiana, las prácticas de resistencia, las mediaciones socioculturales, las contradicciones, las disputas y las confluencias que están en tensión

en la esfera social, rechazan, a su vez, las lecturas que absorben la libertad y la presencia del sujeto en el proceso comunicativo como resultado de la falta de poder que los medios concentran en sus manos. Esa atención a las prácticas de las personas en comunicación renueva las preguntas sobre la intersubjetividad en los procesos comunicativos, especialmente en relación con el papel de los distintos actores sociales en las elecciones y la participación. “La vuelta sobre los procedimientos de consumo permitió profundizarse en la idea de que el momento de la recepción es inseparable del momento de la producción y que ambos se generan en el mismo espacio-tiempo social” (Mattelart & Mattelart, 2004, p. 251).

Epistemológicamente, reivindicamos la escucha como fundamento del campo científico de la comunicación. Posicionar a los sujetos ya no como meros “receptores”, entendiéndolos como sujetos comunicantes que se interrelacionan con los *medios*. Así, entendiéndolos como copartícipes del proceso de construcción de conocimiento comunicacional, no como meros informantes o participantes, la investigación materializa la “traducción” de este conocimiento en ciencia (Sousa Santos, 2020; Martín-Barbero, 2018; Mattelart & Mattelart, 2004; Peruzzo, 2016). Al colocarse en la posición de escucha, los investigadores tienen la oportunidad de construir junto con los sujetos comunicantes una investigación capaz de tocar y explorar con mayor profundidad y complejidad los saberes, los usos, las tácticas que son movilizadas por los copartícipes en la concreción de lo cotidiano y en el ejercicio de este conocimiento. Al colocarnos en posición de escucha, tenemos la oportunidad de pensar en el silencio como comunicación, es decir, la relación entre lo dicho y lo no dicho (Sfez, 2000).

En este proceso, Cecília Peruzzo (2016), influenciada por las epistemologías del Sur, tensiona la *investigación-acción*⁷ como puerta de entrada para la construcción de conocimientos y el reconocimiento de

7 Su terminología puede variar en función de la vertiente teórica-metodológica movilizadas. A veces también se denomina investigación-acción participativa, investigación participante, investigación activa, estudio-investigación o investigación activista.

otros saberes, especialmente para las urgencias y aspiraciones latinoamericanas. La investigación-acción

es una clara manifestación de la búsqueda de nuevas premisas en la producción de conocimiento científico que relativice el supuesto de que el único conocimiento válido es el científico y que éste sólo puede obtenerse si se construye según los cánones del empirismo, la objetividad y la supuesta neutralidad, principios contruidos y reproducidos desde la cultura científica occidental positivista (Peruzzo, 2016, p. 07).

Se evidencia aquí, pues, a los actores sociales en el proceso investigativo como sujetos y considerando sus aportes en el proceso de construcción del conocimiento. Peruzzo los entiende como coprotagonistas en la elaboración de la procesualidad investigadora y en la esquematización de sus resultados. Cuando pensamos en metodología, en esa otra mirada epistemológica sobre la ciencia y la comunicación, reivindicamos la necesidad no sólo de la búsqueda de nuevos conocimientos, sino de una nueva forma de producir esos conocimientos (Sousa Santos, 2020; Peruzzo, 2016; Maldonado, 2013). Surge la necesidad de un pensamiento alternativo a las alternativas, es decir, un pensamiento post-abisal, capaz de resultar en nuevas propuestas conceptuales, como *tensiona Boaventura* de Sousa Santos (2020). Al señalar las necesidades metodológicas, debemos tener en cuenta que la simple adopción de métodos, técnicas y recursos ya establecidos no contribuyen para cubrir los problemas y complejidades de la comunicación contemporánea; el valioso proceso de construcción de arreglos metodológicos debe ser propio, con la colaboración directa de los copartícipes de la investigación. La propia investigación-acción reflejada por Peruzzo (2016) no es una esencia hecha, sino que se constituye tomando en consideración el lugar social, los propósitos y la posición episteme que las sustentan. Podríamos entenderlo a partir de cuatro ejes: el conocimiento generado con los sujetos, el presupuesto de la colectividad, la perspectiva histórica de la comunidad y la imbricación de saberes académicos y populares; permitiendo, así,

identificar las estructuras centrales de la situación investigada, comprenderla y explicarla en su contexto, además de servir directamente

a la situación investigada en el enderezamiento de soluciones de problemas prácticos relacionados con el modo de vida de segmentos poblacionales en su proceso de expansión del ejercicio de la ciudadanía, y en la confección de una ciencia de espíritu cívico. (Peruzzo, 2016, p. 19-20).

Los nuevos paradigmas, aspiraciones, problemas y horizontes en la investigación en comunicación exigen transversalidad. Armand y Michèle Mattelart (2004.) señalan que ese nuevo modo de mirar reivindica un nuevo ángulo: rechazan el pensamiento lineal que refleja la relación causa-efecto, emisor-receptor, centro-periferia, y rompe con el determinismo que influyó muchas concepciones de progreso, historia y ciencia. Esa nueva mirada sólo puede expresar esa conciencia

de la multiplicidad de causas y efectos, y de la pluralidad de los sujetos históricos, si se toma una precaución epistemológica elemental: reconocer que, en las nuevas relaciones y los nuevos intercambios que abren, los distintos enfoques no tienen las mismas armas. Por la sencilla razón de que, bajo el desafío de las definiciones conceptuales, se practican tanto nuevos regímenes de verdad como nuevas formas de ejercer el poder, los nuevos modelos de integración de las sociedades humanas (Mattelart & Mattelart, 2004, p. 255).

Seamos conscientes de nuestros compromisos socio-científicos, especialmente pensando en el campo científico de la comunicación, ya que ocupa un lugar estratégico en el mantenimiento de esta forma capitalista, neoliberal, excluyente y perversa de experimentar el mundo, pero al mismo tiempo es un objeto determinante para construir nuestras sociedades. Como investigadores, se nos invita a subvertirla.

Señalamos que no pretenden ser concluyentes

Las posiciones, reflexiones, ángulos y caminos aquí presentados no pretenden abarcar todas las perspectivas posibles, ni definir o totalizar lo que llamamos otra mirada epistemológica. La idea sería, precisamente, encontrarse con lo básico, el conocimiento como proceso inacabado

(Bachelard, 2006). Al movilizar cuestiones centrales que apuntan a otra concepción de ciencia, progreso y conocimiento que las entendidas por los modelos positivistas; hacia posturas necesarias para romper con la línea abisal que excluye el conocimiento y el saber de los *sures* periféricos y articular investigaciones que nos lleven a *aprender con* los actores sociales y las comunidades; y para cuestiones pertinentes a la comunicación -teniendo en cuenta esta otra mirada epistemológica y el ejercicio post-abisal de la investigación-, buscamos suplir las angustias de los investigadores que buscan construir conocimiento que resulte útil para el desarrollo social, colectivo, humano y liberador de las sociedades.

Escribir y compartir este texto pretende construir un marco de referencia seguro para solidificar, pero no acomodar, el camino científico que estamos siguiendo. Que esas reflexiones sirvan para señalar salidas cuando en las encrucijadas estemos pensantes. Que reúna los propósitos que nos motivan a pisar y apostar por esta otra ciencia. Para concluir, recupero aquí lo que Boaventura de Sousa Santos (2020, p. 214) denomina *mingas epistémicas*, término campesino de los pueblos indígenas andinos para denotar la agricultura colaborativa, que resulta provocador para construir conocimiento en cooperación con otros tipos de conocimiento. Reconocer y valorar la incompletitud de todos los conocimientos, motivando un interés en promover la convergencia y entrelazar diferentes intereses para fortalecer las luchas contra la dominación política, cultural, económica, social y científica. Caminemos así en la *cocreación* y recomposición del conocimiento, con nuestros pares académicos, con nuestros compañeros de la comunidad, con las sabidurías populares, indígenas, africanos, quilombolas, ribereños, discapacitados, feministas, curanderos, sanadores de la periferia, en fin, de todo el pueblo excluido, que marginados por la visión hegemónica, son relegados al etnocidio.

Referencias

Bachelard, G. (1974). *A epistemologia*. Lisboa: Edições 70.

- Bonin, J. A. (2011). Revisitando os bastidores da pesquisa: práticas metodológicas na construção de um projeto de investigação. En Maldonado, E. et al. (Org.) *Metodologias da pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos*. Porto Alegre: Sulina.
- França, V. V. (2016). Partilhando experiências: a atração e o desafio da comunicação. En: Lopes, M. I. (Org.). *Epistemologia da Comunicação no Brasil: trajetórias autorreflexivas*. São Paulo: ECA-USP.
- Fuentes Navarro, R. (2015). *Centralidad y marginalidad de la comunicación y su estudio*. Guadalajara: ITESO.
- Krenak, A. (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Kopenawa, D. & Albert, B. (2015). *A queda do céu: Palavras de um xamã yanomami*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Kuhn, T. (1987). *Estrutura das revoluções científicas*. São Paulo: Perspectiva.
- Maldonado, A. E. (2013) A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. En Maldonado, A. E.; Bonin, J. A. & Rosário, N. M. (Org.). *Perspectivas metodológicas em comunicação: novos desafios na prática investigativa*, Salamanca-España: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Maldonado, A. E. (2011) A construção da cidadania científica como premissa de transformação sociocultural na contemporaneidade. En *Anais do XX Encontro Anual da Compós, GT Comunicação e Cidadania*, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, RS.
- Martín-Barbero, J. (2018). *La palabra y la acción: por una dialéctica de la liberación*. Bogotá: Editorial PUJB.
- Mattelart, A. & Mattelart, M. (2004). *Pensar as mídias*. São Paulo: Edições Loyola.
- Morin, E. (2000). *Os sete saberes necessários à educação do futuro*. São Paulo: Cortez; Brasília: UNESCO.
- Norris, C. (2007). *Epistemologia, conceitos-chave em filosofia*. Porto Alegre: Artmed.
- Peruzzo, C. (2016). Epistemologia e método da pesquisa ação: uma aproximação aos movimentos sociais e à comunicação. En *Anais do XXV Encontro Anual da Compós, GT Comunicação e Cidadania*, Universidade Federal de Goiás, Goiânia, GO.
- Popper, K. (1975). *Conhecimento objetivo*. São Paulo: EDUSP.
- Rüdiger, F. (2016). Ciência, reflexão e crítica nos estudos de mídia. En Lopes, M. I. (Org.). *Epistemologia da Comunicação no Brasil: trajetórias autorreflexivas*. São Paulo: ECA-USP.
- Sousa Santos, Boaventura. (2020). *O fim do império cognitivo: a afirmação das epistemologias do Sul*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Sfez, L. (2000). *Crítica da comunicação*. São Paulo: Edições Loyola.
- Wallerstein, I. et. al. (1996). *Para abrir as ciências sociais*. México: Siglo XXI Editores, 1996.